

DOCUMENTO DE OPINIÓN POLÍTICA

21 de Febrero, Día Internacional de la Lengua Materna

“Mapuzugun: un asunto crucial, una cuestión de vida o muerte”

A la memoria de Martín Alonkew, José Santos Linkomañ, Anselmo Ragilew, Manuel Logkomill, Gladis Agkalaf, Manuel Mañkepi, Mónica Wentemill y muchos otros hombres y mujeres de nuestra nación que dedicaron buena parte de su vida al mapuzugun.

Según la Unesco, si nada se hace para impedirlo, a fines del este siglo habrá desaparecido más de la mitad de los 6.000 idiomas hablados actualmente en el mundo. Con esta verdadera catástrofe, la humanidad perderá de modo irreversible no solo el patrimonio cultural de grupos humanos particulares, sino vehículos de conocimiento que han contribuido a la preservación de la diversidad en todo el planeta.

Una de las tres regiones del mundo con mayor diversidad lingüística es Sudamérica. Aquí destacan cuatro idiomas: el quechua, el guaraní, el aymara y el mapuzugun. Otras cientos de lenguas, algunas muy pequeñas en número de hablantes, van camino a la desaparición. De las cuatro destacadas, el mapuzugun es la que se encuentra en una situación más vulnerable. De hecho ha sido calificada por la Unesco como lengua en peligro. Es decir una lengua que muestra claros signos de que no se trasmite significativamente a la nueva generación de niños. Así, la situación de nuestra lengua es hoy un asunto crucial, literalmente una cuestión de vida o muerte. El futuro del mapuzugun se está jugando en esta generación. No mañana ni pasado, sino ahora. ¿Qué nos corresponde hacer?

Cambios históricos

La grave situación en que se encuentra actualmente el mapuzugun contrasta de manera radical con el estatus que tenía hasta hace poco más de un siglo.

La conquista española del siglo XVI no implicó una transformación inmediata de la situación lingüística del país en desmedro del mapuzugun. El número restringido de colonos y la importancia demográfica de la población mapuche colonizada hacía incluso que muchos españoles nacidos en Chile aprendieran,

además del castellano, el mapuzugun. Más aun, con el traslado de población mapuche desde el sur para remplazar la de los valles que se extienden al norte del Choapa (que no eran de lengua mapuche), prácticamente exterminada con las guerras y el trabajo forzado en las minas, ya antes de terminar el siglo el área geográfica del mapuzugun se había ampliado hasta el valle del Elqui, y probablemente más al norte todavía. Las poblaciones del Cuyo que los españoles traían a su colonia de Chile aprendían mapuzugun. Asimismo en mapuzugun se comunicaban los chonos cuando se desplazaban a Chillwe. El mapuzugun era una lengua plenamente viva y en expansión.

La guerra de liberación mapuche, que se inicia con la victoria de Kuralaf en 1598, logra la restauración de nuestra independencia al sur del Bio Bio. A partir de entonces la historia de nuestra lengua, así como la de nuestro pueblo, conocerá destinos diversos. Mientras que en norte del Wiwuiw el mapuzugun comienza –gradualmente primero y aceleradamente después– a desaparecer al mismo tiempo que la población colonizada es asimilada, en el sur, gracias al caballo adoptado tempranamente, la población mapuche y con ella nuestra lengua se expanden en el Pwelmapu.

Al comenzar el siglo XVII el mapuzugun era ya lengua franca (es decir lengua de comunicación con otros grupos para poblaciones que no tenían el mapuzugun como lengua materna) en el piedemonte oriental de los Andes desde Antüko a Nawelwapi, y a partir del siglo XVIII en toda la pampa hasta el Atlántico. Al alba del siglo XIX, en su momento de mayor extensión, el territorio mapuche independiente tenía por frontera norte el Wiwuiw, en su curso desde el fuerte de Santa Bárbara hasta el de Santa Juana; desde allí la línea de frontera se apartaba del río y seguía hasta el fuerte de Arauco. Por el sur la frontera estaba marcada por el fuerte de San José, en la actual comuna de Mariküga. De allí la línea de separación seguía el curso del río Kewle hasta el mar, mientras que para la cordillera se desviaba en diagonal hacia el lago Riñiwe, incluso más al sur hasta el Ragko. En el Pwelmapu nuestro pueblo se extiende hasta el Atlántico, entre el Kuri lewfü por el sur, y el Diamante, en la provincia de Mendoza, y el Salado, en la provincia de Buenos Aires, por el norte. En todo este inmenso territorio se hablaba el mapuzugun, como lengua materna para la inmensa mayoría, como lengua franca para los demás. Sin embargo, hoy sólo encontramos «bolsones lingüísticos», áreas cada vez más pequeñas donde el mapuzugun sigue siendo vital.

A pesar de la gran extensión geográfica que llegó a ocupar el mapuzugun, nuestro idioma presentaba una gran regularidad. Tenía variaciones, como ocurre en todas las lenguas y en particular en aquellas de mayor amplitud territorial, pero estas eran menores y no dificultaban la intercomprensión. La lengua era usada por la casi totalidad de los habitantes del Wallmapu independiente, incluyendo una importante población que no era de origen mapuche. Había quienes por circunstancias de su oficio hablaban nuestro idioma (lenguaraces, comerciantes y misioneros) y otros, la mayoría, que directamente se habían asimilado a la vida mapuche. Hoy la mayoría de la población mapuche (un 75 %) no habla mapuzugun y prácticamente la totalidad de la población chilena del País Mapuche lo desconoce por completo.

En Wapi Chillwe, pese a que los españoles lograron restaurar su poder en 1601 luego de la rebelión general, el mapuzugun siguió constituyendo la principal lengua de uso. A mediados del siglo XVIII los viajeros destacan que la población de la isla, y en particular la de origen español, usaba el mapuzugun de modo más recurrente y con más elegancia que el propio español. Será tras la anexión al Estado chileno en 1826 y la implantación del sistema escolar estatounacional monolingüe en español que el mapuzugun

en Chillwe comienza a perder vigencia, para ya al comenzar el siglo XX estar en calidad de lengua moribunda.

Con la pérdida de la independencia de nuestros territorios entre el Wenu lewfü y el Mawllin lewfü, formalizada con el llamado «tratado de las Canoas» de 1793, nuestra lengua entra en un proceso de decadencia en el Fütawillimapu. Durante todo el siglo XIX vemos que el mapuzugun desaparece allí poco a poco, mientras que en todo el Wallmapu independiente la lengua seguía siendo un vehículo principal, y en la mayoría de las situaciones el único.

Finalmente, con la invasión y anexión del País Mapuche independiente por los Estados chileno y argentino durante la segunda mitad del siglo XIX, con nuestra minorización en nuestro propio territorio mediante la instalación de colonos chilenos y europeos, con la imposición del castellano como lengua de enseñanza en la escuela, el mapuzugun entra definitivamente en un proceso que lo tiene hoy camino a la desaparición.

Sin embargo, los mapuche debemos comprender que la situación actual del mapuzugun no es en estricto rigor un problema lingüístico, sino político. Es decir, su situación de lengua marginal y atrofiada, que no ha podido significar el mundo que vaya más allá de lo que podríamos llamar la cultura tradicional mapuche, no se debe a sus características como sistema lingüístico. De hecho el mapuzugun, como cualquier otra lengua del mundo, está capacitado —si nos lo proponemos— para expresar la vida moderna en su totalidad. La situación de nuestra lengua es un problema político porque ella se deriva de la pérdida de la independencia política de nuestro pueblo, de nuestra situación colonial. El Estado chileno se instaló en nuestro país, y con ello todo su sistema burocrático y en particular la escuela. Cuando se decidió en qué lengua enseñar y en qué lengua escribir, el mapuzugun fue excluido de las opciones e incluso probablemente ni siquiera barajado como posibilidad. En ese mismo momento el mapuzugun fue condenado a desaparecer. La política colonial de los Estados invasores hizo que mientras chilenos y argentinos se colocaron en el carril de la vida moderna, con todas las contradicciones y conflictos que ello conlleva, nuestro pueblo como entidad colectiva fue excluido de ese proceso. Nuestra lengua, patrimonio colectivo, se quedó en el siglo XIX mientras nuestros abuelos, como individuos y colectivamente, tuvieron que adecuarse a los retos del siglo XX, entre ellos la discriminación, la usurpación y la violencia.

El mapuzugun en el movimiento mapuche

Desde sus inicios con la Sociedad Caupolican Defensora de la Araucanía en 1910, el movimiento mapuche demandó acceso a la educación. Esta se transformó así en una cuestión central en la política mapuche. Los primeros líderes, la mayoría de ellos profesores normalista, tuvieron —dado su propia experiencia— plena conciencia del significado de la educación en el nuevo contexto de subordinación en que quedó la sociedad mapuche tras la ocupación de nuestro país. Saber leer y escribir castellano permitía la defensa de la tierra con papeles y firma, su desconocimiento o uso deficiente constituía una desventaja enorme en el contexto de robos de las tierras, asesinato y racismo.

Pero junto con la necesidad de aprender el castellano, dentro de la demanda educativa siempre tuvo relevancia el mapuzugun. La mayoría de las organizaciones demandó que la lengua sea enseñada en las escuelas, y para ello se exigía la presencia de «profesores de la raza».

A comienzos del siglo XX la mayoría de la población mapuche hablaba mapuzugun. Nuestros líderes políticos de la época, y hasta bien entrado el siglo XX, hacían política en mapuzugun. Ello permitió, con relativa facilidad, que sea la última década del siglo XIX y las primeras del XX, donde se escribirían las principales obras en mapuzugun existente. Entre estos se encuentra los trabajos de Manuel Mañkelef escritos en 1910. Si bien muchas obras fueron compiladas y publicadas como obras de autores no mapuche, habrían sido imposible de realizarse sin el concurso de un abundante número de informantes mapuche que testimoniaron nüttram, epew, ülkantun, piam y apoyaron la elaboración de diccionarios y vocabularios. Entre las decenas de colaboradores podemos destacar a Kallfüñ, en el área de Ercilla, Kintupuray de Osorno, Nekul en Chillwe, Lorenzo Kolümañ en el área de Malleko, y Paskual Koña del Füzi. Estos relatores nos legaron un importante tesoro lingüístico, que a medida que lo recuperemos y difundamos contribuirán de modo decisivo a la revitalización de nuestra lengua.

La demanda por la lengua y la participación de profesores mapuche en su enseñanza fue levantada por casi todas las organizaciones. Las asambleas de la Sociedad Caupolican y los congresos de la Federación Araucana abogaban por la creación de escuelas propias con profesores mapuches y enseñanza en mapuzugun. En 1936 en el Memorial williche, presentado por los caciques generales mapuche del Buta Huillimapu y dirigido al presidente Arturo Alessandri Palma, se solicitaban colegios propios y la elaboración de materiales para la enseñanza de la lengua mapuche.

En 1941 y tras su participación en el primer congreso indigenista realizado en Pátzcuaro México, Venancio Koñwepag y Cesar Kolima, dirigentes de la Corporación Araucana, elaboran un importante documento donde entre otros puntos se propone una estructura para la educación mapuche que reglamente las características de las escuelas, y que establezca en los primeros grados de la escuela primaria el uso del idioma mapuche. Aunque en la época se asumía que este debía ser desplazado después cuando ya se haya alcanzado el idioma nacional castellano.

Pese a las reiteradas referencias a la lengua por parte de las organizaciones, esta nunca tuvo una plasmación en la legislación indígena de la época. Hasta la promulgación de la ley 17.729, de 15 de septiembre de 1972, bajo el gobierno de Allende, las leyes indígenas se referían exclusivamente a la propiedad de la tierra. Si bien la ley de 1972 fue más allá en muchas otras materias, la lengua no tuvo tampoco alguna referencia, a no ser la indicada como criterio de lo que se debía entender como «indígena» en la ley. Inclusive la propuesta de Corporación de Desarrollo Indígena de 1970 y suscrita por Martín Alonkew, carecía de alguna mención sobre la lengua. Sólo después Alonkew —que era profesor— mostraría un gran interés por nuestra lengua. Dicha propuesta sólo se refirió a los problemas del analfabetismo en las áreas mapuche.

Bajo la dictadura la reivindicación de la lengua adquirió un poco más de fuerza, pero con escaso eco de parte de las autoridades. Se implementaron algunas experiencias pilotos de educación intercultural bilingüe, pero con la lógica de que el mapuzugun sea un elemento que ayude a la adquisición del castellano. El estudio del mapuzugun adquirió importancia, pero sin desbordar el espacio académico, sin que la cuestión de la lengua llegue a convertirse en una reivindicación nacional mapuche.

Fue en el terreno de la lucha social y política que el mapuzugun ocupó un lugar importante en la identidad y simbólica de las organizaciones. Destacamos el trabajo del Taller de Teatro de Admapu en los años ochenta, cuyas presentaciones se hacían principalmente, cuando no exclusivamente en mapuzugun. También es importante considerar que la mayoría de las organizaciones e instituciones adoptaron nombre en mapuzugun, ruptura simbólica respecto a los nombres en castellano y con referencias ercillanas y «araucanas» que predominaban hasta entonces: Admapu, Choiñ Folilche, Lautaro ñi Ayllarewe, Kallfülikan, Newenmapu, en el caso de las primeras; Longko Külapag, Newen, Liwen, XegXeg, Awkiñko Zomo en las segundas.

Hay que destacar en este periodo los encuentros tendientes a dotar al mapuzugun de una forma de escritura, y en este ámbito el aporte de don Anselmo Ragilew. Si bien Ragilew fue quien con más perseverancia promovió su propuesta, no fue el único que planteó desde nuestro pueblo el problema de la escritura de nuestra lengua, hasta hoy piedra de tope de cualquier intento de revitalización. Hay que destacar asimismo el aporte de don José Santos Linkomañ en Chillwe, logko mayor y poeta, quien contribuyó con experiencias pilotos en las escuelas rurales a que el mapuzugun, prácticamente sin uso social en la isla, vuelva a ser valorizado. Estos y otros muchos esfuerzos, contribuyeron a que tras el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática, las lenguas indígenas fueran explícitamente incorporadas en la nueva ley 19.253, promulgada en septiembre de 1993. Sin embargo, siendo una ley relativamente extensa, la aparición de las lenguas es muy marginal. Sólo el artículo 28 hace referencia explícita a la lengua.

El movimiento mapuche ha ganado mucho en el terreno simbólico, por ejemplo con la masificación y unanimidad que ha alcanzado la wenufoye, nuestra bandera nacional, pero ha retrocedido en el uso de los nombres propios. Un ejemplo elocuente es el caso del Awkiñ Wallmapu Ngülam, nombre con que surgió el Consejo de Todas las Tierras en 1990, cuya traducción en castellano terminó siendo la única empleada por la propia organización. En la última década hemos visto surgir «coordinadoras», «alianzas» o «federaciones», en circunstancias que todas estas apelaciones tienen su equivalente en nuestro idioma con la palabra «wichan». Pero la crítica también nos incluye a nosotros. Nuestro nombre Wallmapuwen ha ido pasando a constituirse en el apellido de «Partido autonomista/nacionalista/mapuche» (todo en castellano salvo, naturalmente, «mapuche»).

Lengua, cultura e identidad nacional mapuche

El mapuzugun constituye nuestro único bien cultural que nos es propio y particular, que nos distingue como pueblo de los demás pueblos del mundo. Nuestra lengua es la base de nuestra identidad, es un elemento concreto que nos define, colectivamente, como nación.

El hecho que estas mismas líneas tengan que ser escritas en castellano es una prueba adicional de la gravedad de la situación en que se encuentra nuestra lengua nacional. Creemos que en el movimiento mapuche no hay plena conciencia de ello. Si el mapuzugun desaparece habrán descendientes de mapuche, decía don Anselmo Ragilew, pero ya no habrá un pueblo mapuche. Pues si nuestra lengua nacional llegara a morir, ¿en qué elemento cultural concreto se apoyará nuestra identidad colectiva? ¿En la cosmovisión?

La «cosmovisión» es un sucedáneo de la cultura y la lengua mapuche. Quienes más la invocan se encuentran en los sectores que, por diferentes motivos ligados a nuestra situación colonial y de opresión nacional, no han conservado, aparte del apellido, ningún rasgo de la cultura propia y menos aún la lengua. Porque es más fácil posar con makuñ y trarilogko invocando una «religiosidad» y «espiritualidad» de tal profundidad que ni siquiera vale la pena intentar explicárselas a los wigka, que aprender el mapuzugun cuando no es la lengua materna. A diferencia de la «cosmovisión», que cualquiera puede «recuperar» cómodamente con un par de talleres donde antropólogos o promotores interculturales nos explican lo que es, según ellos, nuestra especial relación con la «madre tierra» y la «madre naturaleza», el aprendizaje del mapuzugun requiere un esfuerzo y un compromiso reales. No es cuestión de pose ni de parafernalia.

Y aquí cabe preguntarse: ¿cómo una cosmovisión supuestamente tan hermética puede ser comprendida por los cosmovisionistas que no hablan mapuzugun? ¿La llevan en la sangre? Si lo hablaran sabrían que solo en mapuzugun se pueden expresar todos los matices del mapuche kimün, el que nunca podrán comprender cabalmente si de entrada aceptan quedarse encerrados en su monolingüismo castellano. Esto no solo es válido para el caso del mapuzugun y la cultura mapuche, sino que es común a todas las lenguas y culturas del mundo: en todas partes la cultura está relacionada, en primer lugar, con la lengua. Si hay una visión particular a cada cultura en el mundo, ella está en la lengua, en lo intraducible que tiene cada idioma, en la historia del grupo humano que lo habla y en la relación de este grupo con su territorio, y no en una supuesta cosmovisión inalterable en el tiempo.

El cosmovisionismo es una construcción ideológica de tipo esencialista basada en una reactualización del viejo mito occidental del buen salvaje, al que se ha añadido una dimensión religiosa y espiritual —que no poseía al origen— de claro aunque no asumido corte cristiano. Esta ideología se presenta como la verdadera visión mapuche del mundo, como la cosmovisión mapuche. En realidad, el cosmovisionismo mapuche se inscribe en un proceso más vasto de reactualización del mito del buen salvaje, comenzado ya en los años sesenta en América del Norte por antropólogos y ecologistas (sin duda de buenas intenciones) con el apoyo de instituciones ligadas a las iglesias evangélicas de Estados Unidos. Asumida enseguida por la iglesia católica, la ideología del buen salvaje religioso se convertirá en el discurso listo para usar de amplios sectores militantes de los derechos de los pueblos indígenas de América. Lo que los cosmovisionistas hacen —aunque no sea explicitado y probablemente no siempre tengan consciencia— es oponer a la imagen negativa del mapuche y sus clichés discriminadores tradicionales, una imagen que creen positiva a través de los clichés del buen salvaje. A final de cuentas, el cosmovisionismo mapuche es un invento wigka.

El cosmovisionismo no se legitima en la lengua o en la historia, sino en una «cultura ancestral» y una «tradición» folklorizadas. La «espiritualidad» y la «religiosidad» son elementos obligatorios del discurso mapuche cosmovisionista: a una demanda de esoterismo y exotismo en la sociedad wigka responde una oferta cosmovisionista, triste caricatura de nuestra cultura. Por ignorancia o por cálculo, quienes en nuestro pueblo asumen como propio el discurso cosmovisionista no hacen más que someterse dócilmente a una visión de nuestra identidad definida por el colonizador. Los mapuche somos un pueblo, no una religión. No necesitamos de los delirios wigka para legitimarnos como nación, ni consideramos que debemos quedarnos petrificados en el pasado para seguir existiendo como cultura.

Para el cosmovisionismo el mapuzugun es como una esencia no afectada por las vicisitudes de la historia, algo sagrado en la boca de los iluminados que aun lo poseen. En condiciones de pueblo libre, nuestra lengua se expandió y desarrolló, pero en las condiciones de pueblo dominado el mapuzugun ha sido excluido, se ha atrofiado y va camino a desaparecer. El mapuzugun no es una esencia, es un hecho humano, social y histórico, y como tal, su futuro dependerá de las definiciones que hagamos y de las voluntades que expresemos. Para nosotros la lengua es el principal elemento que nos da, junto al territorio y el poder político que debemos alcanzar, el status de nación. En los hechos, el cosmovisionismo reemplaza el mapuzugun por la cosmovisión. Es por eso que en el terreno lingüístico el cosmovisionismo es reaccionario. Quienes se oponen a la escritura y enriquecimiento lexical del mapuzugun con el típico argumento derechista conservador de que «antes nunca fue así, por lo tanto ahora tampoco», no hacen más que repetir sumisamente lo que les dice el colonizador, respaldando con un discurso mapuchista la desaparición del mapuzugun. En ese sentido el cosmovisionismo es también antinacional. Pues sin lengua escrita, sin la lengua en la escuela como lengua de enseñanza, el mapuzugun será lengua muerta antes de terminar el siglo.

El discurso de la cosmovisión despolitiza la lucha mapuche. Aun más, es funcional a los intereses del Estado: cuanto más seudoculturales y espirituales sean las reivindicaciones más le será fácil satisfacerlas. El Estado puede, por ejemplo, construir recintos, incluso facilitar un cerro entero en las afueras de Santiago si es para prácticas supuestamente rituales o actividades culturales (es decir folclóricas). Pero cuando se trata de demandas más terrenales, como la devolución de las tierras expoliadas y usurpadas en el Wallmapu, que afectan los intereses económicos que representa el Estado chileno, la respuesta es la represión y la militarización del País Mapuche. Para qué hablar de los derechos políticos que nos competen como pueblo.

La lucha por el mapuzugun es una lucha política que da sentido nacional a nuestro proceso de liberación política. Sin el mapuzugun no podemos hablar de una liberación, y mucho menos que esta sea verdaderamente nacional. Si en su proceso de lucha finalmente nuestro pueblo logra conquistar su libertad y edificar su autodeterminación política, pero ha perdido su lengua, ¿podría llamarse a esto una liberación nacional?

Recuperar el territorio y nuestro autogobierno son objetivos colectivos, alcanzables solo como pueblo. Recuperar la lengua es también una tarea colectiva, pero tiene además una dimensión de responsabilidad individual. Pues si nadie puede, por sí solo, recuperar el territorio o el autogobierno, sí puede con convicción y empeño diario recuperar la lengua. Y puede, sobre todo, hacer que sus hijos la hablen, aun si las condiciones para ello son adversas. En ello se juega también nuestro futuro como nación.

Nuestra política lingüística

Wallmapuwen plantea a nuestro pueblo el desarrollo de una política lingüística que haga que el mapuzugun vuelva a ser la lengua de uso preferente de la población del País Mapuche. El mapuzugun debe volver a ser, como lo era hasta la conquista chilena, la lengua propia del pueblo mapuche y del Wallmapu.

En este marco, el modelo que propugna Wallmapuwen se basa en *el principio de territorialidad lingüística*: es decir, nosotros creemos que es a nivel del País Mapuche, y no del Estado en su conjunto, donde la lengua tiene vida real y debe ser allí donde se recupere el espacio social para desarrollarse plenamente. Por el contrario, todo intento de «reconocimiento» del mapuzugun a nivel del conjunto del Estado chileno, tras su aparente amplitud y generosidad no sería más que un acto puramente simbólico destinado a diluir el pueblo mapuche en la chilenidad, desligándolo del Wallmapu. Pueblo mapuche, Wallmapu y mapuzugun deben ir juntos, completamente unidos.

A nuestro juicio, la defensa de nuestra lengua debe ser una causa transversal al conjunto del pueblo mapuche y sus organizaciones y que debe integrar incluso a la población no mapuche que comparte con nosotros el Wallmapu. Para avanzar en la urgente tarea de salvar nuestra lengua y hacer de ella, nuevamente, nuestro principal vehículo de comunicación y lengua propia y oficial del Wallmapu debemos:

Exigir la Oficialidad del mapuzugun en el Wallmapu.— Una verdadera voluntad de revitalización del mapuzugun, debe expresarse jurídicamente en la oficialización del mapuzugun en tanto lengua propia y nacional del Wallmapu. La oficialización es el valor jurídico que se le otorga a una lengua y que tiene dos implicancias centrales: 1) todos los actos efectuados en la lengua oficial tienen un valor jurídico y 2) la población tiene el derecho de utilizar y el deber de conocer la lengua oficializada.

Exigir que el mapuzugun sea también lengua de enseñanza en el Wallmapu.— Una de las áreas decisivas en la recuperación del mapuzugun es la educación. Es más, sin ella no es posible. Aquí planteamos como necesaria la implementación de programas de inmersión lingüística (PIL) en mapuzugun de los(as) pichikeche tanto en el medio rural como en el urbano. Los PIL son aquellos en que la lengua minoritaria (en este caso el mapuzugun) se utiliza como lengua principal de enseñanza en todas las asignaturas y todas las actividades educativas, en otras palabras es la lengua de la escuela.

Para implementar realmente el PIL se requiere un plan general que permita la formación de educadores de párvulos y profesores de enseñanza básica competentes en mapuzugun. Específicamente se requiere de la apertura de la carrera de pedagogía en mapuzugun (como existen las pedagogía en inglés, francés o castellano). Para ello se deben implementar becas especiales a jóvenes mapuche bilingües, que tengan como vocación la pedagogía del mapuzugun. Todo esto debe ser complementado con la incorporación de la enseñanza del mapuzugun en los curriculum de todas las carreras de todas la universidades del Wallmapu.

Trabajar para el uso social del mapuzugun en Wallmapu.— Revitalizar nuestra lengua exige urgentemente la incorporación del mapuzugun en los medios de comunicación del Wallmapu y la administración pública. Debemos exigir que en nuestra lengua sean entregados las informaciones de los medios radiales, televisivos y publicaciones impresas. Para esto es necesario exigir un subsidio público a los medios que den este importante paso en la vía de normalizar el uso de nuestra lengua. Además los medios de comunicación sobre todo regionales deben comprometerse decididamente en campañas de promoción del mapuzugun.

Por su parte el mapuzugun en la administración pública implica su uso en la documentación pública; su incorporación en todos los rótulos de las oficinas públicas, y la creación de servicios de información con funcionarios bilingüe.

Así mismo, mediante la agitación y activismo, debemos exigir que las instituciones locales y regionales, modifiquen los nombres de comunas y calles, adoptando en los casos que corresponda la forma en mapuzugun, en otros restaurando su toponimia original y reemplazando ciertos nombres que son ofensivos con la memoria histórica de nuestro pueblo. Así mismo debemos restaurar nuestros nombres propios mapuche, que actualmente operan como apellidos.

Demandar la creación de instituciones propias de regulación de la lengua. La Academia de la lengua.— El rol de la Academia de la Lengua Mapuche es fundamental para que esta sea revitalizada. Esta instancia debe trabajar decididamente por la estandarización del mapuzugun, integrando a académicos mapuche hablantes de mapuzugun y formados en lingüística. Debe dirigir y sancionar la elaboración de gramáticas, diccionarios y manuales de enseñanza, así como crear un «banco terminológico» que adopte, adapte, regule y promuevan we zugun (neologismos) que permitan hablar del mundo contemporáneo desde el mapuzugun. Si bien la creación de nuevas palabras será un proceso social impulsado por los usuarios de la lengua, la academia debe orientar respecto a los propios mecanismos de nuestra lengua para crear palabras. ¿Cómo decimos en nuestra lengua, periódico, partido, televisión? etc. ¿Cómo formulamos en mapuche las sumas, restas, divisiones y multiplicaciones?, ¿cómo arreglamos un motor de un tractor en mapuzugun?, etc. ¿Cómo relatamos un partido de palín, fútbol o basquetbol?

Temuko, Wallmapu, epu mari, kogi küyen 2012



WALLMAPUWEN

Kizugünetuafiyiñ Taiñ Wallmapu

www.wallmapuwen.net